

NOTAS SOBRE LA FOTOGRAFIA EN CHILE

II. LA-HITTE

LA actividad del pintor, del escultor, del dibujante, del grabador con la del fotógrafo, eran hasta hace poco consideradas como cosas absolutamente distintas. Aun hoy día algunos «espíritus de artista» protestan muy alto cuando alguien—acaso sin mala intención— intenta colocarlas codo a codo. Y, sin embargo, mientras que en casi todas las manifestaciones de la plástica se acentúa una crisis de caracteres profundos y en todos los tonos se pide «une rééducation du coeur et de l'esprit» y los críticos más autorizados de la vieja Francia, Waldemar George, Elie Fauré, René Huyghe llaman a las jóvenes generaciones a «colaborar para llegar al sentido instintivo de la pura cualidad humana, a la que el arte debe estar consagrado» («L'Amour de L'Art», enero de 1935) la fotografía camina por sus propios medios, se desprende de ciertas analogías que le son perniciosas y nos entrega un medio de expresión, nacido de los progresos del maquinismo y de la técnica, medio de expresión, por tanto, auténtico de una época cuyas características son el maquinismo y la técnica. Casi todo lo que observamos a nuestro alrededor lleva el sello de este novísimo (en el camino de la Historia) procedimiento expresional. El reportaje, el affiche, el catálogo hasta aquél más alto, el cine; la microfotografía, la infrarroja; todo nos denuncia ese enorme contenido de época que tiene la fotografía. Todas las posibilidades le están abiertas, aun la de no ser real, ya que la pla-

ca sensible no da más que una imagen descolorida y a dos dimensiones, o sea, absolutamente convencional del mundo visible; el objetivo agranda en forma desmesurada los primeros planos; los fotógrafos han aprendido a obtener por medio del «montaje» efectos completamente fantásticos e irreales. Este dominio de lo fantástico y de lo irreal es quizá más accesible a la fotografía que a la pintura. Por eso la fotografía reemplaza al arte cuando se tiene necesidad de un documento que el arte no puede ya dar, el retrato por ejemplo.

Y es en este dominio donde puede apreciarse cuánto de personal hay en las obras de cada fotógrafo. Su concepto plástico, su mayor o menor sensibilidad, en fin, su imaginación que solicitándole a cada instante le hará abandonar el retrato adocenado, de gusto familiar, para penetrar en el terreno de la creación y hacer de estas imágenes, que quien sabe que deseo de supervivencia nos impulsa a conservar sobre un papel de bromuro, un documento vivo y humano, capaz de llenar no sólo una pobre función sentimental, sino esa otra más profunda y elevada, creadora de belleza.

La-Hitte es su genuino representante. Temperamento nervioso, inquieto, renovado a cada instante. La fotografía no es para él solamente una cosa que se mira, es algo que se palpa, se acaricia, se ofrece al tacto tanto como a la vista.

En su taller va y viene con paso rápido.



Foto La Hitte

Noñerías



Foto La Hitte

Susto



Foto La Hitte

Maternidad



Foto La Hitte

Retrato .

Está frente al modelo; pero hay que crearle un ambiente, comunicarle esa vida interior que descubrió a través de tal o cual gesto, de tal o cual actitud, y nos asombra la maestría con que el modelo va quedando en su mundo: encajes, abanicos y cristales bajo el fuego de sus reflectores se dispondrán en maravillosa arquitectura. Hay en sus fotografías un delicado misterio de correspondencias, de resonancias, de equilibrios. De la forma al clarooscuro, de la luz a la forma: esencial poesía del mundo.

Pretende que la personalidad se afirma sobre todo por el oficio, dicho de otra manera, que si el talento es cuestión de sentimiento, de sensibilidad, de pensamiento, en la fotografía interviene también otro factor poderoso:

la química. Sólo dominándola podrá tener los medios multiplicados de expresión. Para él, conocer su propio temperamento es saber el valor de un efecto luminoso, el poder de un ácido actuando sobre una sombra intensa. Es la concepción y la técnica hermanadas en esa línea pura que hace al artista de todos los tiempos.

Infatigable cazador de imágenes que las largas jornadas no fatigarán. Entreguémonos a este guía inquieto y seguro y penetremos en ese mundo alucinante que son sus imágenes, seguros también de encontrar en ese mundo el más auténtico goce espiritual.

Mario Vargas.

